



## ***Homoerotismo en la Narrativa Chilena post Pinochet***

FERNANDO A. BLANCO<sup>15</sup>

### **RESUMEN**

El presente trabajo recorre la producción literaria de temática homosexual producida en Chile en las dos últimas décadas. El artículo sostiene la existencia de dos grandes líneas de ordenamiento de estas narrativas. El de la normalización de estas subjetividades y el de su lucha por la emancipación. Las primeras narrativas son afines al consumo mercantil de identidades minoritarias mayoritariamente controlado por las editoriales transnacionales mientras las segundas se posicionan como reclamos refractarios cuya beligerancia y radicalismo luchan por un reconocimiento de carácter emancipatorio no asimilable a los consumos o las pseudo/ciudadanías sexuales.

### **PALABRAS CLAVE**

Homosexualidad- Ciudadanías Sexuales- Novela- Emancipación- Regulación.

### **ABSTRACT**

This paper explores the homosexual literary production written in Chile during the last two decades. The article's claim is that there are two main lines organizing these narratives. On the one hand, the normativization of these subjectivities by the market, on the other, their emancipatory fight against it. The first group of sexual minority identities is absorbed and regulated as commodities by the market, controlled by transnational publishers while the second group is defined as refractory narratives resisting being consumed as pseudo sexual citizenships.

**15** Fernando A. Blanco es profesor visitante en Wittenberg University en el Departamento de Lenguas Extranjeras. Ha colaborado en numerosas publicaciones especializadas en literatura latinoamericana. Sus áreas de interés incluyen la literatura chilena del siglo XX; relaciones entre sexualidad y cultura; estudios de género y memoria. Es editor de *Reinas de Otro Cielo. Modernidad y Autoritarismo en la obra de Pedro Lemebel*. Contacto: fblanco@wittenberg.edu



#### KEY WORDS

Homosexuality- Sexual Citizenship-Novel- Emancipation- Regulation.

En el año 2002, el escritor y activista homosexual Juan Pablo Sutherland publicaba la primera antología literaria homosexual nacional<sup>16</sup>. *A Corazón Abierto. Geografía literaria de la Homosexualidad en Chile* presenta 31 textos fragmentarios contra canónicos de sexualidades disidentes. Este intento meritorio por su valor político visto en tanto circulante destinado a un rédito comercial también nos revela cómo la temática en cuestión aboveda un nicho de domesticación de la mano del mercado. Sepulcro consagratorio para las sexualidades minoritarias producidas y consumidas en la capital por un capital cuya conciencia expansiva de regulación económica las impregna con el valor agregado, siempre, homogeneizador de la tolerancia multiculturalista liberal<sup>17</sup>.

El hecho no pasaría de ser una anécdota comercial dentro del registro de circulación del libro, de no considerar el radical y a la vez contradictorio escenario económico- social y cultural que presentan las temáticas de desarrollo humano en Chile. En particular aquéllas relacionadas con el acceso al goce pleno de derechos sexuales y culturales de los ciudadanos. De acuerdo con el informe del PNUD de 1998<sup>18</sup> el modelo de modernización aplicado en el país logra altos niveles de satisfacción aparentes en la matriz socio-económica, pero exhibe una progresiva pauperización de los niveles subjetivos de logro.

Respecto de las sexualidades minoritarias éstas aparecen consideradas en la agenda gubernamental de políticas públicas desde una postura más bien de legalización (regulación y control) más que de acceso a pleno goce y reconocimiento de derechos. A pesar de lo anterior el estado chileno ha logrado la

<sup>16</sup> Una antología similar se publica en la Revista *Nomadías 5* del Programa de Género de la Universidad de Chile, CEGECAL el 2001. Este trabajo presentado como *Antología Queer* es co- editado por la poeta Carmen Berenguer y el crítico Fernando Blanco. En ella el énfasis está puesto en aquellos textos literarios que no sólo presentan o tematizan sexualidades disidentes sino que tensionan las relaciones y los significados al interior de una cultura regulada por la subjetividad heterosexual.

<sup>17</sup> Un libro de idéntico formato es publicado por la editorial Sudamericana en Buenos Aires un año antes. El compilador es el escritor argentino Leopoldo Brizuela y la antología lleva por nombre *Historia de un Deseo*.

<sup>18</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.



aprobación en el Congreso de leyes que proveen marcos legales para sancionar la sexualidad, incluyendo la de despenalización de la sodomía en 1998. Sin duda, todas y cada una de ellas apuntan a cierto nivel de emancipación de la sexualidad pero también al de su regulación (Araujo 2008: 17). Este escenario de apertura en un país reconocido en el continente por su conservadurismo en temas de moral pública pareciera indicar la dirección de un cambio en tanto se percibe un aumento de la presencia de sexualidades minoritarias en el espacio público. Sin embargo, la revisión de los textos narrativos publicados en la década inaugural de la recuperación de la democracia en Chile y los años posteriores nos presenta un itinerario mucho más problemático y devastador que el de la readecuación del marco legal ante la irrupción de lo que Ileana Rodríguez ha llamado “las ciudadanías abyectas” y sus luchas por representación y reconocimiento en el continente. (Rodríguez 2007: 16).

## *Chile, la alegría ya viene*<sup>19</sup>

1988 marcaba la recuperación de la democracia para Chile. Eran los años de los acuerdos para sellar la transición con un piso político moral que le diera estabilidad al gobierno y seguridad a los militares. En esos mismos años los colectivos lésbicos y homosexuales *Ayuquelé* y *Las Yeguas del Apocalipsis* convertían a la ciudad con sus intervenciones en un libro de las memorias públicas y privadas de la violencia contra los cuerpos lesbianos y homosexuales. El pintor Juan Domingo Dávila con los proyectos *Simón Bolívar* (1994)<sup>20</sup> y *Rota* (1996) agregaba a los cuerpos castigados proletarios y “aindiados” de Lemebel y Casas el imaginario homoerótico de la cultura popular. Eran también los años de la fundación del MOVILH<sup>21</sup> (1991) y del programa radial de las minorías lésbicas y homosexuales, *Triángulo Abierto* (1993) cobijado en su primera etapa 1993-1995

**19** Se refiere a la canción que introducía la propaganda publicitaria de la Opción del No previamente al Plebiscito de 1988 con el que el Régimen Militar pierde sus opciones de continuidad.

**20** Financiado con dineros fiscales aportados por el concurso FONDART, esta obra en la que aparecía el libertador travestido, con senos y genitales descubiertos, el puño en una pose insultante, generó no sólo una polémica moral en el país sino el reclamo de las cancillerías del Ecuador, Colombia y Venezuela.

**21** Movimiento de Liberación Homosexual, fundado en junio de 1991. Para una revisión histórica del movimiento homosexual en Chile, revisar el ensayo *Bandera Hueca* de Víctor Hugo Robles, Santiago: Editorial Arcis/Cuarto Propio, 2008.



y, luego de 1999-2007 por la feminista radio Terra mientras el lapso 1996-1998 los vería transmitir desde la comunista radioemisora Nuevo Mundo.

## *Santiago y Londres*

He seleccionado los años de 1988 y 1998 porque estas fechas denotan cómo se movilizan las fronteras para la reestructuración de los imaginarios civiles en relación con los horizontes legales, morales y éticos del país. En el primer período que va de 1988-1997, los fenómenos que llaman la atención dicen relación con el tercero de los objetivos de los gobiernos concertacionistas el de “superar la pobreza y las diferentes formas de exclusión y discriminación” en el contexto de los logros de los IDH<sup>22</sup>. En todos lados, tal como lo indica la oferta de identificación global ofrecida por los medios de comunicación en sus consumos mediáticos, los homosexuales y lesbianas parecen multiplicarse en los repertorios de los circuitos informativos. Nunca hubo tantos en el Chile de la farándula dispuestos a hablar de sus gustos y preferencias como en esta oleada confesional y de desclosetamiento, mientras el silencio secuestra a aquellos que optan por permanecer en las afueras del “negocio del deseo”. Claro está es una condición simbólicamente compensatoria en medio de la supuesta apertura democrática que pretende sellar el destino de la modernización por medio de la sobreexposición de estas subjetividades envasadas en los medios portadores de la esfera pública. Pareciera ser que la moral del estado chileno moderno necesitara de este gesto concreto en la esfera pública para inaugurar los nuevos tiempos. Gesto que marca un cambio en el valor de la cultura sexual en la esfera pública, a la vez que un cambio en el valor de la política debido a la creciente importancia de la cosificación de la sexualidad aportada por la cultura industrial.

**22** Es un índice elaborado por el PNUD en 1990 como una alternativa a la clasificación del progreso de los países sólo en base al nivel de su Producto Interno Bruto. El IDH da cuenta del nivel de capacidades humanas acumuladas en el tiempo. Por ello es un mecanismo muy útil para monitorear la evolución del desarrollo humano en períodos largos de tiempo, no para medir las variaciones coyunturales como ocurre con el caso chileno respecto de sus éxitos económicos.



## La Primera Década

Es así como entre 1988 y 1998 vemos publicada una serie de textos narrativos cuya matriz de sentido parece dada por la visibilización de sus personajes. Más preocupados de la anécdota que de la apuesta literaria estos textos en su mayoría bien escritos comparten la liviandad de una sexualidad marqueteada como pasaporte estético a la normalización. Los textos de Juan Pablo Sutherland, por ejemplo, se concentran en la descripción de hitos y guiños para *entendidos*. Sin mayor elaboración literaria sus cuentos levantan la topografía del circuito gay en Santiago en medio del cual- parque, disco o entierro- este aparece poblado de personajes que posan sostenidos por una debilitada narración saturada de lugares comunes. Sus excursiones en el género futurista son tan desafortunadas como la idea de una juventud homosexual *maudit* alentada por ideas de homologación con sus pares heterosexuales.

Unos años antes con *Soy de la Plaza Italia* (1992) Ramón Griffero, destacado dramaturgo y director de teatro homosexual, incursiona en el género del cuento con siete narraciones en las que sus personajes se corresponden con mitos urbanos. Son relatos breves, proto guiones teatrales con los que Griffero no reescribe la épica colectiva del trauma del Golpe sino que yuxtapone la poética espacial de sus realizaciones teatrales en personajes que se entretejen con los mitos urbanos presentes en la cultura ciudadana popular en clave de tragedia griega. Otros tres textos aparecen en esta época. El primero de ellos *Cuento Aparte* (1994) es un compendio de siete textos en los que René Arcos Leví explora lo que el crítico Álvaro Bisama llama “la afasia ideológica de la Nueva Narrativa.” La escena de Arcos Leví es la del concertacionismo democratacristiano cuya languidez moral se traspasa a cada uno de los personajes de sus relatos por medio de lenguajes provistos por los imaginarios del cine norteamericano.

Obsesionados por el desaliento amoroso contemporáneo de un Yo hiperbólico azuzado por el sexo controlado de las primeras campañas públicas del Conasida<sup>23</sup>, los personajes de Arcos Leví prefieren la represión tras fachadas anodinas en las que el formato de la teleserie los sostiene capítulo a capítulo en

23 Comisión Nacional del Sida fundada en 1990.



sus guiones. Otro texto, *Santa Lucía* (1997) del superventas Pablo Simonetti, es una excelente narración premiada por la revista femenina Paula, en la que la infidelidad del marido nos descubre en el pulmón del cerro el refugio para los ceremoniales eróticos de los homosexuales encubiertos en Santiago. La historia está exquisitamente narrada, tanto que casi es imposible percibir la sordidez del secreto que la joven pareja decide seguir ocultando. Simonetti<sup>24</sup> repite en este cuento la profecía autocumplida de la condena en vida del homosexual.

Claro está descubriendo que las coordenadas del castigo en este caso provienen de la estricta regulación que la clase social dominante y sus expectativas le imprimen a este tipo de comportamiento. Un cuarto texto circula esos años y constituye una de las excepciones a la liviandad descriptivista con que la homosexualidad es tratada en los otros relatos. Sin la polémica que rodeó a la publicación de *Ángeles Negros*, financiado con fondos fiscales o del éxito de columna social de Simonetti, la novela *El Viudo* de Jorge Ramírez de 1997 pone en escena una sexualidad más compleja, pero que a pesar de su excepcionalidad, no escapa al lugar común del “pathos gay”.

La novela es una cruzada arriesgada de los géneros del folletín erótico y la novela del realismo social. Estupendamente escrita nos detalla la historia de un cincuentón apegado a su madre, que establece una tormentosa relación amorosa con un joven prostituto.

La novela contiene varios modelos de producción de la subjetividad. El primero de ellos es el trabajado años atrás por Marta Brunet en *Amasijo* (1962). La relación madre-hijo aquí es vista no como la de una subjetividad que produce/programa a la otra lingüísticamente sino como un sistema que funciona como fantasma del modelo de la inversión para el prostituto. La novela está llena de referencias al drama edípico en torno a la relación que sostienen Ernesto, su madre y Patricio. Este último resuelve la sobre/identificación de su amante por medio del recurso travesti que escenifica en la escena sexual a la madre. A pesar de este exceso psicologista, su centro y he aquí su valor, está en la

**24** Homosexual el mismo e ícono homosexual de la cultura oficial en Chile es uno de las actuales súper ventas de la narrativa chilena.



exploración que Ramírez hace de la relación sadomasoquista entre los amantes y la maternidad.

El travestismo, la apertura de la pareja amo-esclavo gay a una *dominatrix* lesbiana, varias versiones de sexo oral- *fellatio*, *cunnilinguis*- coprofilia, fetichismo, escopofilia, violencia física, masturbación y otras formas auto y hetero-orientadas de satisfacción se despliegan en la novela mostrando cómo la sexualidad puede ser vista como un sistema móvil de preferencias y acuerdos sobre las mismas en el que el objetivo de la satisfacción erótica no pasa exclusivamente por el componente reproductivo. Dos observaciones merecen ser hechas. La primera, como ya es sabido, la intensificación de este tipo de prácticas guarda estrecha relación con la exaltación para el sujeto de la exigencia contemporánea hecha por la oferta del individualismo capitalista. Frente a esta demanda (oferta) la salida más recurrida es la de quedar a merced del Otro/otro para ser re/significado dentro de una economía subjetiva diferente que permita abstraerse de la posición de la autoexigencia productiva.

Otros prefieren ver este tipo de prácticas como aquellas que facilitan al sujeto sortear la exigencia de estar en control de su medio ambiente como exigencia para la consecución del bien individual. Estas modalidades del erotismo contemporáneo cancelan los clásicos freudianos de regulación y normalización enquistados contra pulsionalmente en la culpa y la vergüenza. Dos textos del canon homoerótico chileno son citados aquí por Ramírez. *Lugar sin Límites* (1966) de José Donoso y *Toda la Luz del Mediodía* (1964) de Mauricio Wacquez. Ramírez construye también, su propia versión urbana del infierno donosiano del Olivo. A diferencia del anterior en la ciudad de la prostitución no hay transacciones sexuales vicarias por sobre la especulación y la negociación de la tierra sino intercambios concretos en los que se juegan las identidades como moneda de cambio frente a la exigencia del goce de cada sujeto. Esto último es el eje que ordena la narración y el destino de los personajes. Cada cual responde a las exigencias del otro y a los modos en los que la cultura dicta/permite el goce contemporáneo, en un contrato genérico (la prostitución, el sadomasoquismo, la pornografía, el incesto) que marca para cada uno la exploración de los límites de la propia libertad individual.



Si miramos los textos comentados hasta ahora, en todos ellos advertiremos cómo la figura del homosexual, a pesar de todo, sigue rozando la del paria. Quizá sea el texto de Ramírez, el que con mejor suerte narrativa enfrenta el desafío planteado por la sexualidad humana a la literatura. Tanto los textos de Griffero, como los de Arcos Leví, Sutherland y Simonetti, pero en particular los dos últimos se quedan en la exposición de narrativas ya mediadas en los discursos públicos por los guiones de la asimilación mediática y tecnológica. La homosexualidad en ellos no rebasa el continente normalizador que en su reclamo de aceptación ve al índice emancipación como un simple mandato de reconocimiento ante el espejo biográfico de las narrativas de mercado.

### *El ciudadano Lemebel*

Pedro Lemebel publica en esta época el volumen de crónica urbana *La Esquina es mi Corazón* (1995) y el compendio de crónicas *Loco Afán. Crónicas de Sidario* (1996). En el primero de ellos Lemebel dibuja con el taconear memorioso de un narrador singular, *La Loca*, los circuitos del deseo en la ciudad. Este erotógrafo urbano, alter/ego proletario capitalino de la provinciana *Manuela donosiana*, construye una etnografía del deseo marginal sobre un telón de cambios en el tejido social producto de la represión política ejercida durante el régimen militar y de su continuidad en las políticas económicas de los gobiernos de la Concertación.

La ciudad de Lemebel es vista como el escenario natural para la consumación de las fantasías y urgencias eróticas de sus habitantes, pero también como mortaja inesperada para aquellos que buscan compensaciones monetarias a cambio del sexo rápido en espacios clandestinos. No queda exenta la ciudad fantaseada por el cronista de la memoria de los desaparecidos o los perseguidos. En suma, un libro fundamental para entender cómo el espacio urbano acoge una ontología de la sexualidad que va mucho más allá de sus fronteras biológicas.

El segundo libro de este autor *Loco Afán. Crónicas de Sidario* nos presenta una singular perspectiva sobre la memoria histórica, la memoria privada, la memoria de una comunidad y las memorias dispersas en el pasado y el futuro. Magistralmente escrito, Lemebel trabaja aquí con los materiales yuxtapuestos de la





pandemia del sida y el colapso de la Unidad Popular<sup>25</sup>. En la crónica que abre el libro “La Noche de los Visones”, Lemebel advierte del fratricidio de la guerra civil del 73 al tiempo que el mismo año sirve de epitafio inicial para el advenimiento de las numerosas infecciones por VIH de la década siguiente.

De este modo, hermanadas por la mortandad las comunidades homosexuales y de izquierda celebran la última noche de libertad para los cuerpos en un Año Nuevo que se cierne macabro sobre las dos décadas siguientes en el país. A lo largo de la siguiente veintena de textos de esta arpillera memorial remendada con las hilachas de los moribundos Lemebel repasa las estrategias de resistencia de los homosexuales, de los seropositivos y de los terminales dentro de la lógica perversa de fantasear un futuro sin futuro para las comunidades travestis. Estando las minorías no heterosexuales no sujetas a la biopolítica reproductiva, entregadas a su *Loco Afán*, Lemebel destaca la inconsistencia del ordenamiento de la subcultura proletaria homosexual a los consensos que la normalización mercantil ha dictado para sus pares de *clase media burguesa blancos* empeñados en asimilarse al mandato de la protección del futuro del capital y el estado concertacionista.

Si bien sus crónicas encarnan la negatividad de la modernidad, la amenaza que la propia norma social construye alrededor suyo como signo frontera de su fragilidad, es también un reclamo por la compasión política para los sujetos minoritarios. Esto es plantear un alegato ético que reclama por reemplazar el “bien social”, por lo que es “mejor” para cada individuo en la medida de lo posible (Edelman 2004:34). De este modo, la ilusión sentimental de la familia burguesa y su continuidad como especie encuentran en la *parodia camp* del embarazo o la maternidad travestis de personajes como *Loba Lamar* o *Berenice* la desnaturalización de sus afanes culturales de futuro. El grotesco descomunal y barroco es el estilete que cava con humor letal en los intersticios de su *lengua marucha* para afirmar que aquellos a los que nos enfrentamos en la lectura no son monstruos o depravados sino sujetos que fantasean con las posibilidades imposibles de su

<sup>25</sup> Los versos del epígrafe del texto nos advierten de esta relación y también del ingreso del extranjero (cuerpo, capital, intervención militar). “La plaga nos llegó como una nueva/ forma de colonización por el contagio./ Reemplazó nuestras plumas por jeringas, y el sol/ por la gota congelada de la luna en el sidario” (p. 3)



normalización. Normalización que engendra en sus cuerpos la deformidad de su incapacidad de pertenencia.

## *Los siguientes 10 años*

La detención de Pinochet en Londres marca el segundo tiempo para la transición en Chile. Con su salida de la escena política los partidos políticos de la coalición gobernante se ven obligados a abandonar la cohesión que los derechos humanos le había provisto estos años de gobierno. Otros temas, como la educación, la salud y los combustibles copan las agendas, mientras minan la fuerza del conglomerado frente a una implacable derecha fiscalizadora. En un contexto de mayor apertura y con logros concretos en el terreno legal las minorías sexuales también entran a una nueva etapa<sup>26</sup>.

Un volumen interesante es el del escritor Carlos Iturra, con *Paisaje Masculino* (1998) este narrador consolida su fama en el género del cuento.<sup>27</sup> En trece relatos Iturra dentro de los estrictos márgenes dictados por el realismo burgués nos presenta una mirada sobre la homosexualidad en Chile, los tabúes asociados a ella y las reacciones sociales en tiempos de SIDA. Los cuentos de impecable factura abordan con diferentes perspectivas la tardía intervención estatal en términos de ayuda sanitaria frente a la epidemia, mientras los portadores VIH+ se refugian en la negación o en la compulsiva revancha de contagiar a otros. Posteriormente Iturra explorará más o menos los mismos tópicos en el volumen de cuentos *Preterito Presente* (2005). El contexto siempre es el mismo, el del terror a la condena y al ostracismo social heterosexual.

En esta misma línea de reflexión podemos situar a la novela de Alejandro Montes *Autoflagelación* (2005), una bizarra lectura de la bisexualidad adolescente y otros textos menores como la novela *Primeros Juegos* (1998) de Víctor Bórquez, los relatos *Vidas Vulnerables* (1999) de Pablo Simonetti, la novela *Fiesta de Hom-*

<sup>26</sup> La derogación de la sodomía como delito en 1998 es el principal logro legal.

<sup>27</sup> Su siguiente trabajo *Preterito Presente* (2005) obtendrá el reconocimiento de la crítica y el premio Municipal de Literatura.



bres Solos (2000) de Víctor Bórquez, la novela *Las Heridas de la Carne* (2001) de Francisco Ibáñez-Carrasco, la novela *Después de Todo* (2001) de René Arcos Levi, el volumen de cuentos *Santo Roto* (2001) de Juan Pablo Sutherland, la novela *Madre que estás en los Cielos* (2004) de Pablo Simonetti, la novela *El filo de tu Piel* (2006) de José Ignacio Valenzuela, la novela *Quédate por la Noche* de Nelson Acevedo (2006), y las últimas novelas de Simonetti *La Razón de los Amantes* (2007) y *El amante sin Rostro* (2008) de Jorge Marchant Lazcano, además de *La Trilogía de las Fiestas* (2008) de Rodrigo Muñoz.

Los volúmenes de crónicas de Lemebel, *De Perlas y Cicatrices. Crónicas Radiales* (1998), *Zanjón de la Aguada* (2003), *Adiós Mariquita Linda*, (2004) y el último publicado, *Serenata Cafiola* (2008) repiten el mismo pacto de la mirada del cronista con la amnesia estratégica de la memoria pública –estatal o mercantil-mediática. Lemebel se avoca a reconstruirlas. O más bien a documentarlas en la ficción del recuerdo borroneado por su contar poético. A partir de las pequeñas historias parias de sus protagonistas Lemebel autógrafo rehila una etnografía erótica del margen proletario homosexual, (*Mariquita*); o zurce un libelo acusatorio, a la vez que memorial de los excesos cometidos por el régimen militar contra la disidencia política anti pinochetista (*De Perlas*). Ya no se trata solo de la memoria del genocidio estatal de la dictadura o de los estragos de la pandemia del SIDA – aunque siguen presente como fondo traumático estructural del tejido social- articulados en sus primeros dos libros, sino de desenmascarar a colaboradores y ayudistas de la dictadura presentes en los medios de comunicación (*De Perlas*). Producir biografías de mujeres, las que en el ojo coliza de su narración se vuelven actores fundamentales de la pequeña lucha del realismo socialista travestido (*Zanjón*) o contar historias dentro de la radio a través del pacto melodramático de boleros y rancheras, del tono festivo de salsas y cumbias, en la función pedagógica del rock social, en un trabajo que él define en una entrevista del diario *La Nación*<sup>28</sup> del siguiente modo:

Cafiola significa catiche, taxi boy, pero no existe el femenino, la mujer “caficha”, puede ser la regenta, la cabrona, pero no es lo mismo que un catiche. Es una palabra porteña que quise instalar. Cafiola parece el nombre de una novela; de

<sup>28</sup> Publicado el domingo 7 de Septiembre en Cultura. *La Nación Domingo*. Entrevista de Javier García.



hecho, el libro se iba a llamar “Cafiola y otros ritmos”, como programa de radio. Una vez un amigo estaba con un tipo, y yo le dije: “Bueno, ¿te lo cogiste?”, y me dijo: “No, le puse música no más”. Y eso significa hablarle, nunca llegar al lecho, esa es la génesis del libro, versear, cuentear.

Por otro lado, su única novela *Tengo miedo Torero* (2001) mal recibida por la crítica que encasilló al autor como cronista es sin duda una de las pocas en su género en Chile. Es una novela hecha de lecturas provistas por los géneros femeninos del folletín amoroso y la novela sentimental combinada con la acumulación de una cultura radial y cinéfila marcada por el acento popular del escucha proletario. Un pastiche que como un campo magnético atrae y repele formas de expresión consagradas que se volatilizan al entrar en contacto con el bordado paródico de la escritura de Lemebel. Hablo también del gesto de la novela histórica, del ya mencionado *bildungsroman* travestidos por la *La Loca del Frente* que aprende a esconder armas, llevar mensajes, ser correo humano para finalmente hacerse un “hombre compañero” comprometido con el proyecto histórico/amoroso que lo interpela: acabar con el dictador. Es inolvidable el pasaje en que La Loca del Frente delira y se vuelve escucha de su propio relato al describir el narrador la fellatio/ amamentamiento, falo/ madre en la que se envuelve, nos envuelve. Nuevamente la mortaja y esta vez cifrada en la boca que acoge cripta amorosa el cuerpo que va a “desaparecer”:

Ahí se le entregaba borracho como una puta de puerto, para que las yemas legañosas de su mirar le acariciaran a la distancia, en ese tacto de ojos, en ese aliento de ojos vaporizando el beso intangible en sus tetillas quiltras, violáceas, húmedas, bajo la transparencia camisera del algodón. Ahí, a sólo un metro, podía verlo abierto de piernas, macizo en la estilizada corcova de la ingle arrojándole su muñón quinceañero, ofreciéndole ese saurio enguantado por la mezclilla áspera que enfundaba sus muslos atléticos. Parece un dios indio, arrullado por las palmas de la selva, pensó. Un guerrero soñador que se da un descanso en el combate, una tentación inevitable para una loca sedienta de sexo tierno como ella, hipnotizada, enloquecida. (106)



Curiosamente las tres de las cuatro novelas faltantes serán producidas en el extranjero y narradas desde el exilio de sus protagonistas.<sup>29</sup> La primera de ellas es la monumental *Epifanía de una Sombra* (2000) de Mauricio Wacquez, injustamente relegado de la consagración canónica; la segunda, una singular novelita *Corazón tan Puto* del novel Martín Güiraldes con la que se renueva el panorama del realismo social; en tercer lugar, el texto narrativo de José Ignacio Valenzuela *El Filo de tu Piel* (2006) en la que se abordan las experiencias de portadores seropositivos; y como epílogo a este recuento la novela de Jorge Marchant Lazcano, *Sangre como la Mía* (2006).

*Epifanía de una Sombra* es una novela sin parangón en la literatura chilena. Homologable sólo a *El Obsceno Pájaro de la Noche* (1970) de José Donoso o a *Patas de Perro* (1965) de Carlos Droguett. Por su densidad conceptual, la novela de Wacquez entra en la línea de lo que podría llamarse una novela de contemplación o una disquisición ensayística sobre la metafísica del tiempo y del espacio. Tratado del alma no menos que del cuerpo y la naturaleza, esta novela y su obra entera se nos ofrecen como uno de los más sofisticados textos producidos en la narrativa chilena del siglo XX el que se cierra con la publicación póstuma de *Epifanía*. Menos abstracto que el Adolfo Couve de *El Balneario* (1993) o *La Comedia del Arte* (1995) Wacquez mantiene con él, sin embargo, una coloratura melancólica similar en el tratamiento estilístico de la memoria y la enfermedad entendidas como experiencias obligadas de la autorreflexión moderna, tal como antes se dieron en la literatura francesa o en el romanticismo decimonónico.

La novela desarrolla una historia en las que las pasiones sexuales de sus protagonistas se entremezclan con la rigurosa estratificación social en Chile donde en la que por medio de las intrigas entre los protagonistas vislumbramos su teoría sobre la construcción y reproducción del poder. La sexualidad aparece en Wacquez como una de las expresiones de la humanidad de la especie y también de su animalidad. Sus personajes actúan dentro de los protocolos sociales alentados por sus impulsos eróticos inmersos en los escenarios del Valle Central. Cada cuerpo es un paisaje para una pasión. El amor por los hombres, el

<sup>29</sup> La misma cosa ocurre con la incomparable *Epifanía de una Sombra*, escrita en España y publicada post mortem en Chile en el 2000 de Mauricio Wacquez.



deseo incestuoso, el ardor urgente de la masturbación, violaciones consentidas por secretos de familia y una subjetividad que explora pactos sadomasoquistas como medio de aprendizaje entre otras formas de subyugación conforman el horizonte que esta novela despliega en las postrimerías del siglo XX.

La novela de Marchant Lazcano, por su parte, trabaja también la clave de la memoria, pero la suya está indisolublemente ligada al SIDA. Narrada a dos voces y en dos épocas históricas separadas por una generación, Marchant construye una de las mejores novelas de la primera década del siglo XXI. No sólo presenta una excelente factura técnica en la que sus años como guionista de televisión son un valor agregado, sino que explora cómo la sociedad chilena reacciona y ha reaccionado frente al tema de la sexualidad minoritaria. La novela recorre la compleja trama de relaciones intersubjetivas asociadas con la sexualidad, el género, y la clase social. Marchant Lazcano a propósito de la anécdota que junta a Daniel y Jaime, propone una mirada devastadora sobre los mecanismos endogámicos por los que circula el poder en Chile cuando estos son confrontados desde una sexualidad no hegemónica y suponen una amenaza para la estabilidad jerárquica de las clases privilegiadas. Marchant repasa en la ciudad lo que en el fundo hiciera Donoso con la familia Azcoitia.

Si en *El Obsceno Boy* encarnaba a la anormalidad con el rango científico de fenómeno y el engendro acusaba la maldición de la mezcla interclases en Marchant Lazcano la homosexualidad se sitúa en la condena seropositiva en medio de la dictadura para reeditar la condena de la especie con ese odioso encono de las clases sociales chilenas aterradas ante el futuro de que uno de los suyos “baje de pelo” sea por una alianza espúrea con la mujer de servicio como por el mal paso del sobrino de Juliani con “el hijo de la nana.” Nos pregunta M. Lazcano, cómo reproducir *la casta chilena*, el poder político que atesora y el futuro económico que sus ceremonias nupciales consagran, si aquellos elegidos no se pliegan a las pautas de selección y apareamiento que las burguesías católicas orquestan en las misas dominicales de las parroquias de El Golf, Vitacura o la Dehesa.

La novela se construye alrededor del “closet” de los iniciados para los que el sida se ha transformado en el nuevo secreto de familia. Marchant muestra lo imposible de detener el avance del deseo tanto como implacable se ha vuelto una enfermedad para la que su falta de tratamiento enciende nuevamente los fuegos de la condena



social. Y no sólo es tronchar la vida con la certidumbre de una “muerte oportunista” sino también el vivir como extranjero en el propio cuerpo y de los besos. Un exilio que se vive como paria también al interior de las comunidades homosexuales donde ser seropositivo se reconoce en la redistribución grasa producida por los retrovirales para los afortunados que pueden costear los tratamientos.

De las estaciones de la homosexualidad nos habla esta novela que descubre también en los imaginarios del cine de Hollywood la presencia constante de una hagiografía de “freaks” y desviados cuyas identidades camufladas han servido de pedagogía iluminadora para los espectadores “entendidos” de los viejos cines de Santiago. Hemos recorrido someramente la producción narrativa de temática bi-homosexual en la literatura chilena de los últimos 25 años. En él las apuestas narrativas hablan de sujetos presentes de múltiples maneras. Si bien todavía la constante es representar a estas subjetividades como “abyectas” no es menos cierto que han ido ganando paulatinamente carta de ciudadanía.

## **Bibliografía**

**Araujo, Kathya y Prieto Mercedes** (2008): *Estudios sobre Sexualidad en América Latina*. Editorial FLACSO Ecuador: Quito.

**Blanco, Fernando** (2004): *Reinas de Otro Cielo. Modernidad y Autoritarismo en la Obra de Pedro Lemebel*. Editorial Lom: Santiago de Chile.

**Cánovas, Rodrigo** (1997): *Novela Chilena Nuevas Generaciones. El abordaje de los Huérfanos*. Santiago: Ediciones Universidad Católica,.

\_\_\_\_\_ (2003): *Sexualidad y Cultura en la Novela Hispanoamericana*. Santiago de Chile: Lom.

**Edelman, Lee** (2004): *No Future. Queer Theory and the Death Drive*. Durham and London: Duke University Press.

**Rodríguez Ileana y Zsurmuk** (2008): *Mónica. Memoria y Ciudadanía*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.



**Sutherland, Juan Pablo** (2002): *A Corazón Abierto. Geografía literaria de la Homosexualidad en Chile*. Sudamericana: Santiago de Chile, 2002.